Valle-Inclán en Roma, testigo del «consenso»[1] hacia el fascismo

DIANELLA GAMBINI
Università per Stranieri di Perugia (Italia)
dianella.gambini@unistrapg.it

Valle-Inclán y la política

Para lograr comprender la actitud de Valle-Inclán ante Mussolini y el fascismo italiano es necesario considerar globalmente la relación del escritor gallego con la política, siendo esta una constante que recorre su biografía y su obra de principio a fin.

No es tarea fácil exponer dicha faceta de la personalidad histórica de don Ramón. Si se miran desde una perspectiva meramente fenomenológica aparecen inconsecuentes, incluso antagónicas, las posturas que el autor expresó en el agitado contexto político y social de su época. A ello se debe que los críticos hayan escrito mucho y de manera necesariamente antitética sobre su ideario. Minimizando su carlismo (calificado de mero esteticismo)[2], la mayor parte de ellos le ha adjudicado reflexiones como esta:

> Un compromiso con los sectores progresistas (el famoso «giro a la izquierda»), que lo acomoda entre los anarquistas, bolcheviques, comunistas, republicanos…, atribuyendo a la volubilidad del escritor o a su afán de singularizarse tal disparidad de adscripciones. Pero Valle-Inclán —conviene subrayarlo— no es un individuo ni tan voluble ni tan contradictorio como se ha (se le ha) querido presentar.»[3]

1 La expresión «años del consenso», referida a la época que va de 1929 a 1936, fue acuñada por el historiador italiano R. de Felice, cuya obra es una de las más importantes contribuciones al estudio de la Italia fascista (*Cf. Mussolini il Duce. 1. Gli anni del consenso [1929-1936]*, 1974).

2 Es el caso de M. Fernández Almagro (*Cf. Vida y Literatura de Valle-Inclán*, 1966, p. 129). Sigue la misma línea de pensamiento R. Gómez de la Serna (*Cf. Don Ramón María del Valle-Inclán*, 1979, p. 118).

3 M. Santos Zas, *Introducción a la vida y obra de Valle-Inclán. El camino hacia el esperpento y el giro a la izquierda*, http://www.cervantesvirtual.com/portales/catedra_valle_inclan/vida_giro_izquierda/. La reconocida valleinclanista escribe: «El cambio [n. d. A. en el arte de Valle-Inclán] se ha producido, según gran parte de la crítica, a consecuencia de otro paralelo en sus posiciones ideológicas, motivado por una profunda crisis personal, que

Entre los factores que han contribuido a generar esta «confusión de credos —comunista, anarquista y fascista— con que el poeta anclará al cabo de su inquieta existencia en el puerto de la Segunda República»,[4] M. Santos Zas realza «la abundancia de testimonios que, no siempre con fundamento, atribuyen a Valle-Inclán opiniones heterogéneas y contradictorias sobre la República, el socialismo, la dictadura, el fascismo, la monarquía de Alfonso XIII o el propio carlismo.»[5]

Analizando los primeros escritos de Valle-Inclán (finales de 1880-inicios de 1890), se atisban huellas del tema carlista y de una actitud tradicionalista: son expresión de una cosmovisión aún poco definida que, según J. A. Hormigón, en 1907 aparece «decididamente ligada al tradicionalismo como ideología social, y en menor grado, política».[6] El período que se extiende desde las fechas de publicación de la trilogía carlista hasta la primera Guerra Mundial, coincide con la etapa de su afiliación al partido carlista.[7] La disconformidad manifiesta de don Ramón hacia la España contemporánea y el régimen político vigente es lo que en gran parte motiva su adscripción a la comunión católico-monárquica, que propugnaba los valores de la tradición, antitéticos a los principios reinantes en la época. Valga como muestra esta declaración suya que aparece el 11 de junio de 1911 en *El Correo Catalán*:

determinaría una ruptura radical en torno a 1920, año de *viraje ideológico y estético total* —como se ha calificado—, concretado en la creación de una obra escrita bajo una honda preocupación sociopolítica: el esperpento. De modo que se suele admitir en Don Ramón un largo proceso de toma de conciencia, de adopción de una postura cívica, que sigue un camino inverso al de sus coetáneos, los llamados «noventayochistas». De ahí que se le haya considerado, en expresión de Salinas, *hijo pródigo del 98*. Esta lectura de la trayectoria del escritor ha contribuido a perpetuar la presunta oposición entre un Valle-Inclán modernista, desligado de la realidad, y otro esperpéntico, comprometido con ella. En esta misma línea se contempla su evolución ideológica: desde un carlismo, tildado de estético, hasta una etapa, fijada en torno a 1920, que adjudica a Valle un compromiso con los sectores progresistas [...]». En el primer capítulo de su ensayo *Tradicionalismo y literatura en Valle-Inclán (1889-1910)*, Santos Zas ofrece un panorama ilustrativo muy puntual de las opiniones de los investigadores en torno al carlismo de Valle-Inclán y sobre las «dispares direcciones hacia las que ha apuntado la crítica al intentar encasillarlo o clasificarlo en tendencias, partidos o ideologías», 1993, p. 8.

4 C. Seco Serrano, *Valle-Inclán y la España oficial,* en *Revista de Occidente*, n.° 44-45, 1966, p. 221.

5 *Tradicionalismo…, op. cit.*, p. 8.

6 *Ramón del Valle-Inclán: La política, la cultura, el realismo y el pueblo*, 1972, p. 46.

7 «El período comprendido entre 1908-1910, correspondiente a las fechas de publicación de las novelas de *La Guerra Carlista*, suele aceptarse como la etapa de militancia política de Valle-Inclán en el histórico partido carlista. De hecho, en este período, cuyo límite puede ampliarse sin violencia alguna hasta la Primera Guerra Mundial, se hacen explícitas las muestras de esa profesión de fe partidista del escritor, que desmienten el carácter estético (un adjetivo con el que se ha pretendido desvirtuar la carga ideológica) de su carlismo» (M. Santos Zas, *Introducción a la vida y obra de Valle-Inclán. El compromiso carlista y su caja de resonancia,* disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/catedra_valle_inclan/vida_compromiso/.

> ¿Que por qué adoro yo el tradicionalismo? Ya verá usted mi idea. Yo entiendo que *tradicionalismo* significa el restituir a España sus tradiciones gloriosas, y en este sentido soy tradicionalista entusiasta, porque restituyéndole a mi patria grandeza y heroicidades, volverá a ser la España que debió ser siempre.[8]

En una conferencia pronunciada pocos días más tarde,[9] Valle-Inclán, al ilustrar conceptos esenciales de la doctrina tradicionalista, se extiende sobre aquellos que, a su juicio, son los fundamentos de la identidad nacional, que el carlismo defendía y postulaba: «la Fe, un sentimiento de hermandad, un sentimiento de comunidad y una profunda huella de inmortalidad». Al final, cifra la esencia del alma española en imágenes de fulgurante esteticismo, engarzando palabras que suenan como una leyenda: «¡Hierro de lanza, Águila de escudo, Azur de quimera, Estandarte de conquistadores y Corona de la Fe!».

Para comprender la decisión del autor de adherirse al partido, hay que hacer hincapié en su antiburguesismo, antiliberalismo[10] y antiparlamentarismo, que constituían ejes fundamentales del pensamiento político carlista. La etapa de militancia de Valle-Inclán en la Comunión Católico-Monárquica, con evidente protagonismo, se caracteriza por sus durísimas críticas al gobierno y a los políticos liberales (Maura, Moret y Canalejas fueron blanco de sus mordaces ataques), y por su posición aliadófila en la primera Guerra Mundial, concordante con la del pretendiente don Jaime III y opuesta a la de la mayor parte de los componentes del partido que, encabezada por Vázquez de Mella, apoyaba al bloque germanófilo.

Como dato de interés para este tercer volumen dedicado a los dos conflictos mundiales,[11] señalo un testimonio donde Valle-Inclán explica la razón

8 Vero, «Opiniones. Nuestra entrevista con D. Ramón del Valle-Inclán», disponible en: http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

9 «Los elementos tradicionalistas del alma española», conferencia dada el 1 de julio de 1911 en el Círculo Tradicionalista de Barcelona y publicada en *El Correo Catalán*, 03/07/1911, disponible en: http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

10 Comentan los críticos A. de Juan Bolufer y J. Serrano Alonso: «Lo que no mostraba Valle-Inclán, ni mostraría en ningún momento, eran simpatías por las posturas liberales. El escritor no fue, ni en el cambio de siglo, ni años después, un demócrata, pero no porque defendiese ningún tipo de ideología totalitaria, sino porque la democracia que aquella España conocía era, única y exclusivamente, el instrumento que la oligarquía de la Restauración utilizaba para el beneficio de su clase. Ser demócrata era ser cómplice de la corrupción, del caciquismo, de la discriminación y de la injusticia» (*Valle-Inclán, candidato republicano*, 2007, p. 13).

11 Recordamos que hasta el momento se han publicado en esta colección tres volúmenes dedicados al tema de la relación entre literatura, guerra y arte. El primero de ellos, el número 6 de dicha colección, publicado en 2018, titulado *La Gran Guerra en la literatura y las artes. Análisis de testimonios,* coordinado por P. Martin Alba y M. Á. Vega Cernuda; el segundo de

de su postura pro-aliada. En este escrito, don Ramón habla acerca de la génesis del «Manifiesto de los intelectuales españoles»[12] a favor de los aliadófilos y justifica su firma en cuanto católico, en perfecta línea con su tradicionalismo:

> Este documento [el «Manifiesto»] fue, en su origen, una modesta iniciativa mía, que halló forma después de largas y emocionadas conversaciones con eminentes sacerdotes franceses y belgas y algún obispo. Este documento que firman las más claras y nobles almas de nuestra España, hombres de todos los partidos, es la única afirmación cristiana que se ha hecho en esta guerra… Respeto la opinión de todos los germanófilos. Dos hombres a quienes estimo con la más alta estimación personal y literaria — Jacinto Benavente y Pío Baroja— son germanófilos. Pero ellos lo son por aquello mismo que a mí me mueve a no serlo.[13]

Al hilo de estas consideraciones, don Ramón comenta que Baroja deseaba la victoria del bloque germanófilo para que pusiera fin a «la farsa del cristianismo Romano»,[14] y que Benavente también la quería porque Alemania era «la gran maestra del socialismo».[15] Precisamente estos eran los motivos que a él, en cambio, le inducían a auspiciar el éxito de los aliados:

> Creo que estos dos hombres [hablan] en razón de lo que anuncian, Alemania vencedora, sería una realidad. Pero el socialismo alemán es ateo, y la Iglesia de Roma es la Iglesia de Cristo. Pensando en Alemania igual que ellos, por mi fe católica tengo que amar a los pueblos que hoy están en frente.[16]

Las disensiones internas en la Comunión Católico-Monárquica, y su posterior derrumbe, provocaron un profundo sentimiento de desencanto

---

ellos (n.º 7 de la colección), publicado en 2019 con el título *Literatura de entreguerras. A 100 años de Versalles: del recuerdo a la premonición,* coordinado por D. Pérez-Blázquez y M. C. Alonso Sutil; y el tercero, publicado en 2020, con el título de *A 100 años de Versalles: de 1919 a 1939 o de la utopía versallesca a la distopía* bélica, nuevamente coordinado por P. Martino Alba y M. Á. Vega Cernuda; estando prevista la publicación del cuarto en el año 2021.

12 En *El Imparcial,* 05/07/1915, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

13 «Razones de una francofilia. Valle-Inclán y Benavente», en *La Correspondencia de España*, 20/08/1915, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

14 *Ibidem.*

15 *Ibidem.*

16 *Ibidem.*

en Valle-Inclán. Fueron la causa fundamental de su alejamiento del partido, pero no supusieron el abandono:

> De su visión tradicionalista de la vida y de la sociedad que no se desmiente ni siquiera cuando parece estar en los antípodas ideológicos, donde se le ha situado sin tener en cuenta que algunas posturas del escritor, que no se han entendido dentro de un marco carlista, como su aliadofilia, su oposición a la dictadura primorriverista o su primera recepción de la República, coinciden con las de don Jaime. Esta coincidencia revela, contrariamente a lo que se suele estimar, mayor continuidad y coherencia en la trayectoria ideológica de don Ramón. En efecto, el escritor ha mantenido una línea de pensamiento tradicionalista perceptible desde sus primeros escritos, que se va afirmando de manera progresiva. Desde esta posición tradicionalista Valle enfoca la sociedad y la vida política de su tiempo con desprecio.[17]

La guerra y sus dramáticos avatares tuvieron un impacto decisivo sobre Valle-Inclán, tanto ideológica como estéticamente. Se agudizó el dolor que sentía por España, originado por su «conciencia crítica de un presente histórico que despreciaba».[18] En 1920, en una entrevista a C. Rivas Cherif, declaraba: «Arte no. No debemos hacer arte ahora, porque jugar en los tiempos que corren es una canallada, es inmoral; hay que lograr primero una justicia social».[19] Esta preocupación social y política hallará forma expresiva en el *esperpento*, sátira caricaturesca de la realidad nacional.

La reprobación de don Ramón hacia la monarquía borbónica y sus gobiernos viciados por el conservadorismo oligárquico y las redes caciquiles, se tornó en implacable hostilidad cuando en la escena política irrumpió el dictador Miguel Primo de Rivera, aceptado por Alfonso XIII y apoyado por el ejército y la burguesía.

Su indignación queda vigorosamente plasmada en la carta que escribió desde Santiago de Compostela a E. Gómez de Baquero con fecha 18 de marzo de 1924: «Esto es horrible, mi querido amigo. España es un pozo negro lleno de ratas fétidas. ¿Qué hacer? ¿Hemos perdido los españoles toda

17 M. Santos Zas, *Tradicionalismo…*, *op. cit.*, p. 204.

18 A. de Juan Bolufer y J. Serrano Alonso, *op. cit.*, p. 15.

19 «¿Qué es el Arte? ¿Qué debemos hacer? Respuesta de Valle-Inclán a las preguntas de Tolstoi», en *La Internacional*, 03/09/1920, disponible en http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

virtud para el sacrificio? Para mí es indudable, y así me explico cuanto hoy ocurre. No se hacen revoluciones sin sacrificarse».[20]

En el culmen de la crisis del reinado de Alfonso XIII, Valle-Inclán, que había protestado contra el Directorio, colaborado con muchos intelectuales, artistas y escritores para su caída, y padecido cárcel, recibió con expectación y esperanzas el advenimiento de la Segunda República. El nuevo régimen significaba el final del camino de la Restauración, que ahora se hallaba agotada en su vitalidad política después de más de sesenta años de existencia. También los carlistas, a pesar de que el sistema republicano era inaceptable para su doctrina política, contemplaron positivamente su llegada, considerándolo un revulsivo en la sociedad española, «virtualmente capaz de sustituir a las caducas instituciones monárquicas por otras que imprimiesen al país un rumbo nuevo».[21]

En aquella coyuntural época de 1931, Valle-Inclán apostó por el radical Lerroux, considerándolo un hombre con una «historia justificativa»,[22] es decir, sin relación con los gobiernos de la monarquía alfonsina; un político que podía pedir la confianza de los electores y colmar sus anhelos en cuanto «en la persecución, en el sacrificio, en el aislamiento y en el combate había demostrado capacidad para servir integralmente a los ideales republicanos».[23] Lo veía «como el único hombre realmente indicado para presidir el primer gobierno de la República»[24] porque «desde su juventud había vivido acaudillando muchedumbres. Ello le otorgó una verdadera maestría en el conocimiento del pueblo, en la adivinación de sus deseos y hasta la interpretación de sus instintos».[25]

Estas declaraciones entrañan un valor sustancial para llegar a entender las consideraciones de don Ramón sobre Mussolini y el fascismo durante su estancia en Italia, y son cruciales para comprender su decisión de concurrir en las listas de la coalición Alianza Republicana liderada por el político catalán, en las elecciones de junio de 1931, por la circunscripción de La Coruña, si bien no resultó elegido.

Muy pronto Valle-Inclán cambió de opinión sobre Lerroux. En fecha tan temprana como el 20 de noviembre de 1931 apareció una entrevista suya en las páginas de *El Sol* donde criticaba al que fue líder de su candidatura: «Lo

20 *Ibidem.*

21 M. Santos Zas, *Tradicionalismo…, op. cit.*, p. 205.

22 Entrevista «Palabras de un gran poeta de España. Don Ramón del Valle-Inclán nos cuenta sus impresiones y sus inquietudes republicanas», en *El Sol*, 06/06/1931, disponible en: http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

23 *Ibidem.*

24 *Ibidem.*

25 *Ibidem.*

que no se puede hacer es seguir pensando a lo Lerroux: en reincorporar a esos muertos putrefactos de Alba y de don Melquiades. Pero ¿se ha creído Lerroux que en España se han agotado las matrices que suelen producir tal clase de esperpentos?»[26] y censuraba la actuación del parlamento republicano, poblado de «amasadores de la Constitución en sus afanes de copiar leyes extrañas [...] Se avergüenza el ánimo al toparse con ese bodrio que han escrito los hombres que redactan la Constitución. ¡Y en un país que desde el rey Sabio posee el más noble lenguaje para las leyes que se ha conocido en el mundo!».[27]

A. de Juan Bolufer y J. Serrano Alonso, que han analizado la fase de la candidatura de Valle-Inclán para ser diputado en las Cortes Constituyentes, escriben:

> Mucho se ha hablado de sus contradicciones y de sus idas y venidas, de sus enfrentamientos con los prohombres republicanos, de sus cambios de opinión acerca de estos políticos [...]. Interpretar a don Ramón del Valle-Inclán como un escritor de posturas ideológicas y políticas bamboleantes y pocos firmes es un grave error [...]. La clave está, precisamente, en el profundo sentido ético que Valle-Inclán tenía de la vida [...]. La ética impulsaba sus posiciones políticas [...] Su enfado [...] tuvo como germen su desilusión ante un régimen que había concitado todas las esperanzas, pero que había permitido bajo su manto protector las inmoralidades democráticas típicas de la Restauración.[28]

Sean cuales sean los presupuestos a partir de los cuales los investigadores han contemplado y explicado las tomas de posición favorables y las críticas respecto a la República, lo cierto es que en el año en que esta iba a ser proclamada, Valle-Inclán aceptó ser nombrado por el pretendiente don

26 Entrevista con Valle-Inclán de F. Lucientes «¿Cómo será España bajo la futura Constitución? Don Ramón del Valle-Inclán daría todos los derechos por una sola ley: supresión de la herencia», en *El Sol,* 20/11/1931, disponible en: http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

27 *Ibidem.*

28 *Op. cit.*, p. 18 y p. 19. La República desilusionó a muchos otros intelectuales, entre ellos Ortega, Marañón, Pérez de Ayala o Unamuno. Buñuel, republicano convencido, resume así la diferencia de ánimo ante la proclamación del nuevo régimen y su actuación posterior: «La proclamación de la República española en la que no se derramó ni una gota de sangre, fue acogida con gran entusiasmo. El rey se marchó sin más. Pero la alegría que en un principio pareció general, se ensombreció rápidamente para dejar paso a la inquietud primero y, después, a la angustia» (*Mi último suspiro*, 1982, p. 163).

Jaime «Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita», lo que representa una muestra más de sus lealtades tradicionalistas.[29]

Joaquín del Valle-Inclán Alsina, estudioso de su abuelo y autor de una reciente biografía del mismo, observa que este hecho apuntala la opinión expuesta en 1927 por M. Azaña sobre el tradicionalismo de don Ramón, identificable con una visión del mundo más que con una ideología política:

> Valle, que muy pueril y muy fantástico tiene en política [...] ¿quién sabe lo que piensa acerca de nadie ni de nada? Lo he oído sostener, siempre con brillantez y muchísima gracia, las opiniones más contradictorias. Realmente Valle es por inclinación natural un tradicionalista. Su carlismo no fue una posición estética, como se ha dicho después. Cuando no está muy sobre sí, me divierte sorprender aquella inclinación.[30]

Y a propósito de la definición que I. Hidalgo de Cisneros dio de su ilustre ascendiente —«un republicano sincero, humano y muy progresista»—[31], Joaquín del Valle-Inclán observa:

> El adjetivo «progresista» habría que ponerlo en entredicho, pues Valle-Inclán fue siempre una persona de valores anticuados como muestra, entre otras muchas, la carta a su hijo Carlos en la que le recuerda «las obligaciones que tienes para conmigo: Lo que llamaban los antiguos las obligaciones de la sangre. Yo a fuerza de

29 La carta con la que don Jaime confiere a Valle-Inclán la dignidad de Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita, está fechada en París el 22 de abril de 1931 (J. C. Clemente, *El carlismo en el novecientos español [1876-1936]*, 1999, p. 116. Fuente: Archivo Borbón Parma, Castillo de Bostz - Francia). El sustrato tradicionalista de don Ramón se mantuvo firme durante toda su trayectoria vital. De ello dan prueba varias manifestaciones escritas de su mano, además de otros testimonios de diversa índole. El 13 de mayo de 1916 el periódico parisino *L'Ilustration* informa sobre su encuentro en la estación de Orsay con F. Melgar, secretario de Carlos VII y consejero de don Jaime. El texto, acompañado de una foto de los dos importantes personajes, resalta la activa participación del escritor en el partido carlista y su postura pro-aliada. Asimismo, en 1924, en una carta privada a E. Gómez de Baquero fechada en Santiago de Compostela el 18 de marzo, don Ramón habla abiertamente de su tradicionalismo (cf. http://www.archivodigitalvalleinclan.es). Existen, además, cartas autógrafas de don Jaime, retratos de la familia legitimista, la mencionada concesión de la Cruz de la Orden de la Legitimidad Proscrita en 1931 que don Ramón «en tiempos de la República y en diplomático banquete lució sobre el frac impecable» (C. del Valle-Inclán, *Fragmentos de una biografía inédita de don Ramón del Valle-Inclán, que prepara su hijo Carlos del Valle-Inclán Blanco*, 1960, p. 13) y otros objetos poseídos por la familia Valle-Inclán que «da[n] fe de su devoción al carlismo y de la admiración que guardó hacia el Gran Rey» (*ibidem*).

30 *Apud Ramón del Valle-Inclán*: *Genial, antiguo y moderno,* 2015, p. 237.

31 *Ibidem*.

> trabajo, de sacrificio y de dignidad personal he logrado para ti un nombre respetado. Acaso es el único patrimonio que podré dejarte, y tú no puedes mancharlo con una conducta poco digna. Por eso, al ver que obtienes una buena nota de comportamiento, me satisface sobre todas».[32] Compárese con lo dicho por don Juan Manuel en *Cara de Plata*: «¡Yo querría que tú fueses un caballero que respondiese en todo a las obligaciones de su sangre!», y «no olvides las obligaciones de tu sangre».[33]

En lo personal, Valle-Inclán siguió siendo hasta el final el que siempre había sido: un *aristácrata*[34] muy singular, fiel al estilo y a los valores de la «España antigua», inconformista y rebelde contra la «España moderna».[35]

Respecto a la esfera pública, contemplando «desde el aire» el «círculo vicioso del absurdo»[36] de la política (el ruedo ibérico de su tiempo), ya en 1931 presintió la inevitabilidad de una dictadura. Ante la posibilidad de un gobierno de Largo Caballero —que habría «actuado como secretario de la UGT»—[37] don Ramón advirtió contra el riesgo de una «crisis del sistema parlamentario»[38] ya que «el Partido Socialista Obrero representa una casta; una casta lo mismo de odiosa que la casta eclesiástica y militar».[39] El escritor se oponía firmemente a la idea de la dictadura de una clase[40] porque cada una de ellas habría perseguido egoístamente su ventaja a menoscabo de las demás. Para guiar España, reclamaba la necesidad de una dictadura individual que estuviera al servicio de los intereses de todos los ciudadanos, y no de un grupo, una casta, un partido.

Don Ramón prosigue, comentando a su entrevistador F. Lucientes:

> En España hay que hacer la revolución con la Dictadura. Se impone. Y no como la del pobre Primo, sino como la de Lenin [...]

32 La carta manuscrita de don Ramón está fechada en Madrid el 18 de julio de 1931 (J. del Valle-Inclán Alsina, *Valle-Inclán inédito*, 2008, p. 220). El fragmento literario que Joaquín del Valle-Inclán cita, se halla en la primera escena de la primera jornada de *Cara de plata.*

33 *Ramón del Valle-Inclán: Genial, antiguo y moderno… cit.*, p. 238.

34 He creado la crasis *aristácrata* —fusionando las palabras «aristócrata» y «ácrata»— para resaltar dos características distintivas de la personalidad de Valle-Inclán: su inherente aristocratismo y su espíritu de acendrada rebeldía hacia la España contemporánea, como explico en D. Gambini, *Introduzione*, en R. del Valle-Inclán, *Femeninas. Sei storie amorose*, 1996, p. 9.

35 *Cf.* G. Gómez de la Serna, «Las dos Españas de don Ramón del Valle-Inclán», en *Clavileño*, n.° 17, 1952, pp. 17-32.

36 «¿Cómo será España bajo la futura Constitución?…» *cit.*

37 *Ibidem.*

38 *Ibidem.*

39 *Ibidem.*

40 Hay que entender «dictadura» como «dominio político».

> En España no hay otro recurso para imponer la dignidad a esa tropa confusa que unas veces se llama cavernícolas y otras, agrarios. ¡Qué se puede decir de una pobre gente que aún siente amor al trono de Don Alfonso!
>
> […] En las Dictaduras, dice D. Ramón, los hombres no son necesarios, lo que manda es el concepto y no el hombre. Ahí está Roma. Primero fue el Senado. Más tarde el Imperio […] Lo que es ingenuo es que un país se abra de capa y les dé Constitución y derechos iguales a todos.
>
> […] —¿Cómo será la Dictadura que profetiza usted, D. Ramón?
>
> —Ha de tener todo o casi todo el ejemplo de Lenin, y nada de Mussolini.
>
> […] —¿Y cómo será el dictador? […]
>
> —Ha de tener todas las virtudes inherentes a un político universal, sobre todo austeridad, energía, sentido histórico […].[41]

Nótese que don Ramón, ante el peligro de que el parlamento republicano se sometiera a los intereses particulares de una clase, abogaba por el modelo dictatorial leninista, que representaba el tránsito «hacia la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*».[42] Por el contrario, rechazaba perentoriamente el ejemplo mussoliniano. No disponemos de otras declaraciones sobre este tema que podrían explicar la posición del escritor. Quizás su comentario sobre el Duce se deba a la estrategia de compromiso que el dictador seguía en esos años para mantener satisfechos a los grupos de intereses conservadores italianos y a los centros tradicionales de poder a fin de ganarse su consenso. Una forma de gobernar inaceptable para Valle-Inclán, hastiado de la política conservadora y oportunista de las castas que había agotado su país. Con respecto a este argumento, se proponen, a continuación, unas observaciones críticas de Á. Lozano:

> Durante el proceso de consecución del poder, Mussolini mantuvo su estrategia de compromiso con los grandes centros de poder económico y financiero y, posteriormente, religioso. La existencia de grupos de intereses autónomos y conservadores en Italia (la monarquía, la industria, los *agrari*, las fuerzas armadas y el ejército) fue parte integral del régimen fascista, en particular durante la década de 1930. La continua influencia de estos grupos hizo al

41 *Ibidem.*

42 C. Marx, *Marx a Joseph Weydemeyer*, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, 1980, p. 283.

> régimen menos fascista y menos "totalitario" de lo que defendía o lo que sugerían las apariencias. La consecuencia de la disolución del supuesto poder "totalitario" del régimen tuvo, irónicamente, el efecto de reforzar de un modo considerable la autoridad personal de Mussolini.[43]

En 1933, don Ramón enjuiciará al Duce de otra manera. El artista y el hombre siguen siendo el mismo, pero el escenario ha variado. Ahora el escritor se halla en Roma como director de la Academia de Bellas Artes. Desde su perpetua independencia política, puede constatar que Mussolini, afianzado en absoluta autoridad, reúne las características de un líder carismático, fundamentales para suscitar la adhesión del pueblo, al cual deberá conducir hacia la consecución de su destino histórico.[44] Observa que en toda la política del Duce impera el «sentido de universalidad».[45]

En la que puede percibirse como una pirueta ideológica, Joaquín del Valle-Inclán identifica algo más hondo: la admiración y el prestigio, que a los ojos de don Ramón, tenían los hombres de gran proyección pública quienes, gracias a su carisma personal, inteligencia, o dotes políticas, habían logrado un impacto histórico decisivo. Hombres capaces de comprender las necesidades contingentes de su pueblo y de encauzar sus instancias profundas, poniéndolo en plena marcha rumbo al desarrollo y cumplimiento de sus metas históricas. Recordemos que Valle-Inclán había sentado el principio de «destino histórico» en una entrevista de 1924 con C. Rivas Cherif: «Hay que infundir siempre en la realidad un gran concepto histórico».[46]

Según Joaquín del Valle-Inclán, el comportamiento político de su abuelo:

> Es aparentemente contradictorio si no se considera lo fundamental de sus ideas, que en nada han cambiado: una mezcla de arbitrismo y admiración por el hombre fuerte, el conductor de masas,

43 Á. Lozano, *Mussolini y el fascismo italiano*, 2012, p. 18. A. Tasca ha analizado esta estrategia política mussoliniana en su ensayo *Nascita e avvento del fascismo* (1965) que es considerado un clásico de la historiografía sobre el fascismo.

44 «La obra de Mussolini tiende principalmente a inculcar en su pueblo un ideal […] Se ve desde luego a un pueblo en el cual la obra máxima que se aprecia es la renovación de la fe en su destino histórico. El italiano de hoy es acaso el más parecido al italiano del Imperio, y su mayor ambición es volver a ser en Europa lo que fue el Imperio romano. Tienen fe en su destino» (entrevista, sin firma, «Don Ramón del Valle-Inclán habla a los lectores de *Luz* de sus impresiones en Italia», en *Luz*, 09/08/1933, disponible en: http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

45 *Ibidem.*

46 Entrevista de C. Rivas Cherif «Divagaciones literarias. Bradomín en la corte», en *Heraldo de Madrid*, 02/08/1924, disponible en: http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

> el hombre providencial. Democracia, programas políticos, derechos sociales o laborales … nada de eso existe en sus opiniones frente a la «personalidad histórica», «la voluntad nacional».[47]

Valle-Inclán en la Roma fascista

Todo lo anteriormente dicho acerca de las líneas maestras del ideario del escritor, y del carácter y los móviles de sus posturas políticas, deberá tenerse en cuenta en el análisis de su actitud ante Mussolini y el fascismo, y de las declaraciones que formuló al respecto.

El 8 de marzo de 1933 Valle-Inclán fue nombrado oficialmente director de la Academia de Bellas Artes de Roma, cargo que mantuvo hasta su muerte, ocurrida el 5 de enero de 1936. Los años vividos en la prestigiosa sede cultural española, sita en la colina del Janículo, se sitúan en la época en que Mussolini gozó de una gran popularidad y consenso entre la opinión pública italiana, y fue una de las personalidades políticas más destacadas en el panorama internacional. Don Ramón quedó impresionado por la política y la obra llevada a cabo por el Duce y puso de manifiesto sus impresiones en una carta a su médico personal, el doctor S. Pascual, fechada el 27 de abril de 1933, pocas semanas después de la toma de posesión del cargo, que tuvo lugar el 1 de abril.[48] Posteriormente, expuso de manera más extensa sus puntos de vista sobre la Roma mussoliniana, y sobre el dictador, en una serie de entrevistas y conferencias que aparecieron entre agosto de 1933 y febrero de 1934. Haremos referencia a estos escritos, seleccionando los pasajes que contienen los juicios ideológicamente más densos del escritor.

De la carta a S. Pascual: «Lo realizado por Mussolini me tiene asombrado y suspenso. Junto a una furia dinámica, colmada de porvenir, el sentimiento sagrado de la tradición romana. Recientemente se ha abierto una Via —la Via Impero— que avista las más insignes ruinas de la latinidad».[49]

47 *Op. cit.*, p. 238.

48 La búsqueda y estudio sistemáticos de los documentos relativos al período romano de la vida de Valle-Inclán empezaron cuando D. Gambini planteó, dentro de la Cátedra de Lengua y literatura española de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Perugia, un acto de homenaje al escritor gallego en Roma, en el cincuentenario de su muerte. La iniciativa fue realizada por la Universidad de Perugia con la colaboración de la Embajada de España en Italia, el Instituto Español de Cultura en Roma, la Xunta de Galicia y la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Las intervenciones que en aquella ocasión se presentaron —entre ellas, la del embajador J. de Esteban, quien encontró una serie de textos inéditos de Valle-Inclán en los archivos de la institución— se hallan recogidas en D. Gambini (ed.), *Homenaje a Don Ramón del Valle-Inclán* (Roma, 8 Novembre 1985) ATTI, 1986.

49 En M. Santos Zas, F. Martínez, C. Vílchez Ruiz, C. Míguez Vilas, C. Villarmea, S. Domínguez, R. Mascato Rey, *Todo Valle-Inclán en Roma (1933-1936)*, 2010, pp. 146-147.

El entusiasmo de Valle-Inclán por la obra de Mussolini que se percibe en este texto, debe enmarcarse dentro de unas precisas coordenadas ideológicas y estéticas: el hecho de que Mussolini motivara su actuación política basándola en la exaltación de la latinidad, concordaba perfectamente con la visión tradicionalista de Valle Inclán. El comentario acerca del «sentimiento sagrado de la tradición romana»[50] que celebraba el fascismo, enlazaba con las reflexiones sobre la noción de tradición que el autor había expresado en 1916 en *La Lámpara maravillosa*, su breviario de estética, fundado en supuestos místico-filosóficos, con implicaciones históricas y políticas. En él escribía: «Amemos la tradición, pero en su esencia, y procurando descifrarla como un enigma que guarda el secreto del Porvenir [...] Cuanto más lejana es la ascendencia hay más espacio ganado al porvenir».[51]

Así concebida, la tradición es algo que nunca puede suponer una coacción del pasado, sino un progreso hereditario ya que, como testimonia el Arte: «suma en las formas actuales evocaciones antiguas, y sacude la cadena de siglos, haciendo palpitar ritmos eternos».[52]

En ello, según nuestro parecer, radica la más profunda razón que llevaba a Valle-Inclán a admirar a Mussolini. El nuevo *Dux* aspiraba a revitalizar en la conciencia del pueblo italiano el espíritu de la experiencia del Imperio y su proyecto de poder, que convirtió a Roma en «la sede del Mundo».[53]

Evidentemente, el objetivo primario del dictador era legitimar el fascismo como heredero y renovador de la grandeza del Imperio, tanto en la opinión pública nacional como internacional. Una de las estrategias de comunicación que Mussolini adoptó para alcanzarlo fue convertir el territorio de la capital en escenario de símbolos y mitos que representasen de manera icástica la fuerza ecuménica del Imperio. En su corta estancia italiana, don Ramón captó con lucidez dos focos muy potentes de esta operación cultural y política del Duce, de los que habló extensamente:

> Este sentido de universalidad queda explicado diciendo que Mussolini ha colocado en la Vía Impero, donde asoman las ruinas maravillosas de la Roma imperial, cuatro estatuas de Julio César, Octavio, Trajano y Nerva, dos emperadores romanos y dos del imperio, pero que ya no han nacido bajo el suelo de Roma[54] [...] En

50 *Ibid.*, p. 146.

51 En *Obra Completa*, 2002, t. I, p. 1928.

52 *Ibid.*, p. 1929.

53 «Un juicio de Valle-Inclán acerca de Mussolini», en *El Siglo Futuro*, 04/08/1933, disponible en: http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

54 Julio César fue el artífice de las bases sobre las que se asentó el imperio romano; Cayo Julio César Octavio Augusto fue el verdadero fundador del Imperio; Marco Coceyo Nerva,

> toda la política de Mussolini impera el sentido de universalidad. Si pudiera llegar a haber unos Estados europeos o cuando menos unos Estados Unidos de Europa, no podría haber otra capital que Roma. Por su historia, por la situación geográfica y porque tiene un hombre que la comprende y un pueblo pleno de entusiasmo que está creando esta situación de universalidad.[55]

En la misma entrevista el escritor comentó, también, la otra operación de gran impacto simbólico que el Duce estaba desarrollando con el objetivo de que reluciera el carisma de Roma *caput mundi*, es decir, la promoción de las excavaciones arqueológicas de Ostia Antica, que en tal contexto adquirían de inmediato una dimensión y un significado político:

> El que llega como yo a Roma para ver la ciudad con ojos desinteresados siente una enorme impresión. En el camino de Nápoles a Roma está Ostia Antica. Aníbal en Capua traza una enorme línea terrestre y parece que los destinos entonces del mundo europeo van a estar en África. Pero el romano entretiene al cartaginés. Y mientras Aníbal queda en Capua, Escipión parte con sus trirremes y conquista Cartago. Surge el gran concepto militar de la lucha de las dos líneas: la marítima y la terrestre. Triunfa la marítima. Y el triunfo de la nave es el triunfo de Italia: por eso el italiano puede encontrar un destino al hombre: navegar es necesario, no es necesario vivir [...] Mientras que el cristianismo ha creído y ha soñado que la misión del hombre no es otra que prepararse para la eternidad, el italiano no tenía ese concepto; para él lo único era navegar. Había nacido para descubrir tierras, para ver nuevos soles [...] Y a esta tradición se debe que Mussolini haya ordenado se efectúen excavaciones en Ostia Antica, no por el valor arqueológico que puedan tener sino porque de aquí salió la gran idea romana para

que nació *extra-moenia*, en cuanto era originario de la región de Umbría, fue el emperador que inauguró una venturosa época de tranquilidad después de la tiranía de su antecesor Domiciano, y, finalmente, el bético Trajano, que Nerva había elegido como sucesor, fue oficialmente declarado por el Senado o*ptimus princeps*.

55 «Don Ramón del Valle-Inclán habla a los lectores de *Luz*...», *cit*. Cito de la transcripción recogida en *Todo Valle-Inclán en Roma*..., *op. cit.*, p. 254. El escritor insistió en la idea de la universalidad de Roma durante la conferencia-coloquio que dio el 28 de noviembre de 1933 en el Ateneo Guipuzcoano de San Sebastián, publicada el 29 de noviembre de 1933 en *La Voz de Guipúzcoa* y en otros periódicos españoles. Aludiendo al político francés Arístides Briand, gran impulsor de la unidad europea, así se expresaba don Ramón: «Ese sentido universal de Roma, podría realizar una idea de Aristide Briand, los Estados Unidos de Europa, pero con capital en Roma» (en *Todo Valle-Inclán en Roma*... *op. cit.*, p. 340).

> dominar; el concepto militar romano. Las excavaciones de Ostia Antica tienen esa significación.[56]

Es bien sabido que el desarrollo de la última guerra púnica fue bipolar. Mientras que, inicialmente, se decantó a favor de Cartago —y parecía que el destino de Europa iba a depender de África— en un segundo momento, el romano Publio Cornelio Escipión logró cambiar el rumbo de la contienda diseñando una dúplice estrategia: por un lado, entretuvo a Aníbal en tierra, en Capua, haciendo que su ejército languideciera en medio de «las delicias»; por el otro, adelantó en batalla al enemigo, llegando a su tierra con una flota e invadiéndola. Inmediatamente, el Senado cartaginés llamó a Aníbal de vuelta a África, pero el joven general Escipión lo venció en Zama. A juicio de don Ramón, este triunfo, debido a la línea estratégica marítima, y por el cual Roma se convirtió en el estado más poderoso del Mediterráneo occidental, hizo que la Latinidad pagana encontrara el destino del hombre en la navegación, en el descubrimiento de nuevas tierras, como muestra de su universalidad, mientras que para la latinidad cristiana, cada una de las acciones del ser humano tenía como finalidad elevarlo hacia un destino metafísico, hacia Dios como valor supremo.

El escritor expresa el desencanto que le ha producido el boato escenográfico de las ceremonias llevadas a cabo en el Vaticano, centro del gobierno universal de la Iglesia católica romana. Las encuentra deslucidas y pobres en comparación con la esplendidez de los fastos mussolinianos que se realizaban en la Ciudad Eterna. Disecciona irónicamente el aparato teatral curial hasta esperpentizarlo con causticidad:

> Es un lugar común hablar de la magnificencia de las procesiones del Vaticano, es uno de los lugares comunes más grandes; no, no hay nada tan anacrónico, tan falso, tan sin sentido estético como las procesiones del Vaticano. Una procesión en el Vaticano es esto: unos frailes alemanes zancudos y feos; detrás una fila de sacerdotes de no sé qué secta; a continuación, unas Congregaciones de franceses, con trajes azules del peor gusto, una especie de hijas de María; peregrinos de todas partes del mundo vestidos con trajes burgueses y arrugados por el viaje.

56 *Ibid.*, pp. 254-255 y p. 256.

> En cambio, los desfiles de Mussolini, los gritos del pueblo entusiasmado, las bélicas banderas, los cañones, eso sí que tiene una belleza impresionante.[57]

Valle-Inclán queda impresionado por el aparato de movilización social del fascismo, que tomaba forma en conmemoraciones históricas, ceremonias colectivas con ostentación de uniformes, saludos romanos y desfiles, exhibición de iconografías y símbolos extraídos de la tradición italiana: toda la parafernalia que años más tarde los críticos llamarían «estetización de la política»,[58] tendiente, en este caso, a sacralizar el fascismo como religión laica y a promover, a través de los medios de comunicación de masas, la identificación de la voluntad de la multitud con la de un hombre solo al mando. Aunque Mussolini no es nombrado sujeto directo, en la parte final del pasaje se percibe la admiración del escritor por la figura del líder carismático capaz de generar en su pueblo un orgullo de pertenencia, para conducirlo hacia la consecución de sus metas históricas. En el transcurso de la entrevista, el periodista comenta: «El pueblo italiano se siente satisfecho, según observa usted».[59]

La contestación de don Ramón es contundente:

> Indudablemente sí. Acaso esto depende de que las dictaduras en Italia han sido siempre personales, de un hombre solo, no de una colectividad, y estas dictaduras pueden ser beneficiosas. Ya no lo son las dictaduras de una clase sobre las demás, porque nada consiguen los egoísmos de la clase dictatorial, que es el caso de España, que ha sufrido la de los cuatro brazos tradicionales: el brazo noble, el brazo militar, el brazo eclesiástico y el brazo popular.[60]

Valle-Inclán demuestra admiración ante el espíritu de sacrificio que, en su opinión, Mussolini había sabido infundir en el pueblo italiano, que tenía fe en un ideal y estaba dispuesto a cumplir su destino histórico, identificado con la reafirmación de magnificencia de la *romanitas* civilizadora, que devolvería a la patria itálica el prestigio que le correspondía en el mundo. En la entrevista del 9 de agosto de 1933 se hallan las siguientes declaraciones:

57 *Ibid.*, p. 250.

58 *Cf.* W. Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica,* ensayo escrito en 1936 y publicado originalmente en la revista *Zeitschrift für Sozialforschung*.

59 En *Todo Valle-Inclán en Roma…*, *op. cit.,* p. 250.

60 *Ibidem*.

> La obra de Mussolini tiende principalmente a inculcar en su pueblo un ideal, un concepto de sacrificio; en esta hora tan llena de egoísmos es en Roma donde no existen, y por eso el pueblo italiano es el más dispuesto a sacrificarse por un ideal histórico, que es el único que pueden tener los pueblos [...] La primera impresión que se recibe en Italia es de un pueblo satisfecho; no quiere esto decir que no haya descontentos, pero no se advierten [...]. Vive Italia horas de sacrificio y de exaltación y por eso tiene el pueblo italiano gran fervor religioso, en el aspecto histórico, naturalmente, y Mussolini ha resucitado la tradición de las fiestas y conmemoraciones [...] Toda la política italiana es hoy un jubileo. Constantemente se celebran en Roma aniversarios máximos de su historia y con ello resucita todo su gran pasado histórico.[61]

Un elemento interesante que se aprecia en este pasaje es la diferencia que don Ramón encuentra entre la realidad italiana y española de la época. Como se sabe, la idea de nación que exaltó Mussolini a fin de concentrar todo el poder en sus manos se basaba en la perfecta unidad y la recíproca dependencia de todos los grupos e individuos en el seno del Estado corporativo nacional, lo cual aparece expresado en la teoría del Estado como organismo, oficialmente promulgada. La *Carta del Lavoro* (Carta del Trabajo) de 1927 codificaba esta teoría del siguiente modo: «La nación italiana es un organismo que tiene fines, vida y medios de acción superiores por potencia y duración a los de los individuos, aislados o agregados en grupos, que la componen. Es una unidad moral, política y económica que se realiza integralmente en el Estado fascista».[62]

Frente a «esta hora tan llena de egoísmos»,[63] que Valle-Inclán identificaba con el régimen parlamentario español, el cual —como precisa más adelante— buscaba el interés de una clase, pero no el de la comunidad

61 *Ibid.*, pp. 248-249.

62 «La Nazione italiana è un organismo avente fini, vita, mezzi di azione superiori, per potenza e durata, a quelli degli individui divisi o raggruppati che la compongono. È una unità morale, politica ed economica, che si realizza integralmente nello Stato Fascista», disponible en: http://www.polyarchy.org/basta/documenti/carta.lavoro.1927.html. [Traducción al español de D. Gambini].

63 En *Todo Valle-Inclán en Roma…*, *cit.*, p. 248. M. Santos Zas escribe: «Valle-Inclán, como otros representantes de la generación del 98, siempre mostró su desconfianza en el sistema parlamentario, por considerarlo ajeno al espíritu español, "un postizo" como declaró el 21/11/1931 en *El Sol* [...]. Consideraba el escritor que el sistema representativo acabaría con la función de dignificación de España con la que se había comprometido la República, debido a los egoísmos de partido permitidos por el Parlamento, que carecía de un espíritu de colaboración en pro de un ideal común» (*ibid.*, p. 252).

nacional, se alzaba la actitud del pueblo italiano «lleno de gestos heroicos»[64] y «almas poéticas»,[65] dispuesto a renunciar a los intereses particulares. El escritor subraya esta convicción con las siguientes palabras: «Y así, ocurre que la generación actual italiana se sacrifica por las generaciones del porvenir. ¿Ocurriría lo mismo en España?».[66]

De ahí que llegue a reclamar para España la necesidad de una dictadura personal, que gobierne en beneficio de todos, ya que lo que mostraba su país en aquel momento, era «la dictadura de la UGT contra los sindicalistas y los comunistas dentro de su misma clase [obrera] y contra las otras tres clases restantes [nobleza, religiosa, militar]».[67]

Lo afirma claramente: «España sufre ahora la dictadura socialista y los egoísmos de esta clase esclavizan las otras tres».[68]

Frente al conflictivo escenario español, don Ramón hace notar que, en Italia,

> Mussolini es un socialista que practica un socialismo para el beneficio de un país, no para el beneficio de una clase. Cosa muy distinta de lo que se está haciendo aquí. Aquí se hunde al país para favorecer a una clase, allí, para favorecer y afianzar, todos sufren por iguales. Aquí se trata de crear privilegios al obrero. Son cosas muy distintas las políticas que se están haciendo en Italia y en España.[69]

Este cuadro de política comparada da pie a que don Ramón exprese sus dudas cuando el entrevistador le pregunta si en España se podía hacer lo mismo que en Italia. En su respuesta hace referencia a la falta de una:

> Tradición [...] la falta del concepto en España. Mussolini, como Aníbal, César y Napoleón, tiene siempre un concepto y un fin categórico y determinado. Por e[so] me pone cerca de Mussolini una triste experiencia histórica.
>
> [...]
>
> —¿Defiende desde luego la dictadura de un hombre?
>
> —Si fuera posible en España, sí, porque cuando la dictadura es de un hombre no hay, no puede haber egoísmos de clase. Es ya

64 *Ibid.*, p. 253.
65 *Ibidem*.
66 *Ibid.*, p. 342.
67 *Ibid.*, p. 251.
68 *Ibidem*.
69 *Ibid.*, p. 253.

> Napoleón, es ya Mussolini, es el caso del gran Monarca [Carlos III]. Atiende sin privilegios los intereses de uno y otro sector y puede hacer una gran obra, que es lo que está haciendo Mussolini».[70]

Precisa esta idea en la conferencia-coloquio en el Ateneo Guipuzcoano del 28 de noviembre de 1933, publicada al día siguiente en *La Voz de Guipúzcoa*:

> [¿] El fascio en España? Sería la partida de la porra. España fue imperio por casualidad, por herencia. España no tiene nada suyo, nada propio. Todo, lo que tiene en el interior y lo que llevó al exterior, incluso a América, es romano. Italia e Inglaterra han sido imperios, por propia voluntad, por propia creación.[71]

Además de estas consideraciones sobre la coyuntura política del momento, en la entrevista del 3 de febrero de 1934, Valle-Inclán nos ofrece otras, de gran interés, acerca del peligro de un asalto al poder por parte de una dictadura, de derechas o de izquierda, en un clima político fragilizado por un parlamento legislativamente ineficaz, un gobierno sin rumbo y una masa de ciudadanos pacíficos que permanecían al margen de la contienda.[72] Ante tan dramática disyuntiva, don Ramón responde al entrevistador de la manera siguiente, acompañando las palabras con un sentimiento de perplejidad que el periodista plasma en el papel:

> Cualquiera sabe lo que va a pasar —agrega con un gesto de duda—. Ahora, lo que yo no creo es que aquí se dé una revolución del tipo italiano ni del ruso. Cada pueblo hace su revolución y crea sus sistemas de gobierno. El fascismo es netamente italiano, como el comunismo es ruso, y sería una torpeza trasplantarlos íntegros a un pueblo que ni su espíritu, ni su tradición, ni sus costumbres, ni el ambiente son propicios. Si en España llega a producirse la revolución, tendrá un carácter español, o será de tipo

70 *Ibid.,* pp. 252-253.

71 *Ibid.*, p. 341.

72 Evidentemente el escritor se refiere al escenario conflictual e inestable de la II República donde a la coalición republicano-socialista del primer bienio (1931-1933), presidida por M. Azaña y que llevó a cabo diversas reformas que pretendían modernizar el país, siguió un segundo bienio (1933-1935) durante el cual gobernaron los partidos de centro-derecha republicana encabezados por el Partido Republicano Radical de A. Lerroux, aliados con la derecha católica de la CEDA y del Partido Agrario, primero desde el parlamento y luego participando en el gobierno, para «rectificar» las reformas izquierdistas del primer bienio.

> portugués o africano, que son los pueblos que ofrecen más semejanza con el nuestro.[73]

El escritor recuerda la teoría de Hegel conforme a la cual la historia es la revelación del espíritu universal.[74] Según el filósofo alemán, solo los Estados tienen realmente historia, en cuanto que son ellos los que encarnan, en su *Volksgeist* («espíritu del pueblo»), el *Weltgeist* («espíritu universal»). Don Ramón remarca esta idea cuando comenta que «cada pueblo se manifiesta según su espíritu, y la revolución tiene que responder a su naturaleza».[75] Y ante la objeción del entrevistador, que observa «Sin embargo en Alemania ha triunfado el fascismo»,[76] rebate: «El fascismo alemán tiene pocos puntos de contacto con el italiano. Casi me atrevería a sostener que no es tal fascismo».[77] Subrayando la diferencia entre los dos regímenes, en la entrevista del 9 de agosto de 1933 había declarado que mientras Hitler «expurga al pueblo alemán de todos los elementos que no son puros germanos, Mussolini entiende, como Caracalla, que toda la totalidad de la Europa culta son ciudadanos italianos».[78]

Es menester dedicar una última consideración a la recepción que tuvieron en el ambiente intelectual español las afirmaciones de Valle-Inclán acerca de Mussolini y del fascismo. Sobre todo, la entrevista del 9 de agosto de 1933, que representa un elogio de la labor del Duce, hizo irritar a los hombres de cultura progresista, que no podían dar crédito al hecho de que una personalidad tan inconformista y vocacionalmente proclive al espíritu crítico llegase a España con un discurso «filofascista». Sirva de ejemplo la reacción bastante descompuesta de F. García Lorca quien afirmó que «Esto es para indignar a cualquiera, ahora se nos ha venido fascista de Italia. Algo así como para arrastrarle por las barbas».[79]

73 Entrevista de F. Manjavacas Alcázar «España ante el dilema del mundo. ¿Fascismo o comunismo? Habla Valle-Inclán» en *La Voz*, 03/02/1934, en *Todo Valle-Inclán en Roma…*, *op. cit.*, pp. 382-383.

74 *Cf. ibid.*, p. 383.

75 *Ibid.*, p. 384.

76 *Ibid.*, p. 383.

77 *Ibidem*.

78 *Ibid.*, p. 253. Se recordará que el legado más importante del mandato del emperador Caracalla fue, en el 212 d. C., la *Constitutio Antoniniana*, por la cual se extendía la ciudadanía romana a todos los habitantes libres de las provincias. Dicha medida, aconsejada por el deseo de acrecentar la unidad política del Imperio y de elevar los ingresos fiscales, dio un gran impulso a la romanización.

79 R. F. Cabal, «Charla con Federico García Lorca», en *La Mañana*, León, 12/08/1933, en I. Gibson, *Federico García Lorca*, 1987, t. II, p. 258.

Otros autores, como C. Muñoz Arconada, intentaron dar una explicación a su actitud: «Vuelve de Roma cantando las excelencias del fascismo. Pues bien, esto no es una veleidad perdurable; es una actitud lógica, llena de consecuencia. Valle-Inclán fue siempre un admirador de los grandes gestos. Él mismo es un magnífico y continuo gesto».[80]

Según documenta la entrevista de A. Bazán realizada en 1935 y publicada póstumamente, el escritor, al final de su estancia en Roma, rectificaría su postura con respecto al dictador. Bazán afirma que don Ramón hizo el siguiente comentario a propósito de aquello que antes consideraba como un sacrificio voluntario del pueblo italiano:

> ¿Habla usted de Mussolini? A Mussolini no se le quiere, en Italia. Se le teme. En voz alta se le alaba, pero en secreto se hacen muchos chistes sobre su cabeza. El mejor aliado de Mussolini es el miedo. El miedo pavoroso que inspira. Pero el miedo tiene que acabarse. Porque si no Italia tendría que acabar de miedo.[81]

No es de extrañar el cambio de opinión que refiere el entrevistador. De dichas palabras Valle-Inclán emerge como el crítico clarividente de siempre, que, atento a la evolución de los acontecimientos («los años del consenso» estaban llegando a su término), expone a la luz las deficiencias del hombre y de la sociedad en la que vive para empujar a una toma de conciencia inexorable.

Referencias bibliográficas

AA. VV., *Carta del lavoro*, 1927: http://www.polyarchy.org/basta/documenti/carta.lavoro.1927.html.

AA. VV., «Manifiesto de los intelectuales españoles», en *El Imparcial*, 05/07/1915, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

BAZÁN, Armando. «Un diálogo con Valle-Inclán», en *Claridad*, Madrid, 18/04/1936, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en *Discursos Interrumpidos I*. Prólogo, traducción y notas de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1973.

BUÑUEL, Luis. *Mi último suspiro*. Barcelona: Plaza & Janés Editores, 1982.

80 «Valle Inclán vuelve de Roma», en *Octubre,* n.° 3, 1933, p. 30, disponible en: www.memoriademadrid.es > download > doc_anexos > Workflow.

81 «Un diálogo con Valle-Inclán», en *Claridad*, Madrid, 18/04/1936, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

CABAL, Ricardo F. «Charla con Federico García Lorca», en *La Mañana*, León, 12/08/1933, en GIBSON, Ian. *Federico García Lorca*. Barcelona: Grijalbo, 1987, t. II.

CLEMENTE, José Carlos. *El carlismo en el novecientos español (1876-1936)*. Madrid: Huerga & Fierro Editores, 1999.

DE FELICE, Renzo. *Mussolini il Duce. 1. Gli anni del consenso (1929-1936)*. Torino: Einaudi, 1974.

DE JUAN BOLUFER, Amparo y SERRANO ALONSO, Javier. *Valle-Inclán, candidato republicano*. Santiago de Compostela: Ed. Universidad de Santiago de Compostela, 2007.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. *Vida y Literatura de Valle-Inclán*. Madrid: Taurus, 1966.

GAMBINI, Dianella (ed.). *Homenaje a Don Ramón del Valle-Inclán* (Roma, 8 Novembre 1985) ATTI. Perugia: Università degli Studi di Perugia y Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1986.

GAMBINI, Dianella. *Introduzione*, en VALLE-INCLÁN, Ramón del. *Femeninas. Sei storie amorose*. Introduzione, traduzione, commento di Dianella Gambini. Perugia: Università per Stranieri di Perugia, 1996.

GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar. «Las dos Españas de don Ramón del Valle-Inclán», en *Clavileño*, n.° 17, 1952, pp. 17-32.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. *Don Ramón María del Valle-Inclán*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.

HORMIGÓN, Juan Antonio. *Ramón del Valle-Inclán: La política, la cultura, el realismo y el pueblo*. Madrid: Alberto Corazón Editor, 1972.

LOZANO, Álvaro. *Mussolini y el Fascismo italiano*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2012.

LUCIENTES, Francisco. «¿Cómo será España bajo la futura Constitución? Don Ramón del Valle-Inclán daría todos los derechos por una sola ley: supresión de la herencia», en *El Sol,* 20/11/1931, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

MANJAVACAS ALCÁZAR, Federico. «España ante el dilema del mundo. ¿Fascismo o comunismo? Habla Valle-Inclán», en *La Voz,* 03/02/1934, en SANTOS ZAS, Margarita *et al. Todo Valle-Inclán en Roma (1933-1936)*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela y Deputación de Pontevedra, 2010, pp. 381-385.

MARX, Carlos. «Marx a Joseph Weydemeyer», en MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1980, t. I.

MUÑOZ ARCONADA, César. «Valle Inclán vuelve de Roma», en *Octubre*, n.° 3, 1933, www.memoriademadrid.es.

RIVAS CHERIF, Cipriano. «¿Qué es el Arte? ¿Qué debemos hacer? Respuesta de Valle-Inclán a las preguntas de Tolstoi», en *La Internacional,* 03/09/1920, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

RIVAS CHERIF, Cipriano. «Divagaciones literarias. Bradomín en la corte», en *Heraldo de Madrid*, 02/08/1924, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

SANTOS ZAS, Margarita. *Tradicionalismo y literatura en Valle-Inclán (1889-1910*). Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993.

SANTOS ZAS, Margarita. *Introducción a la vida y obra de Valle-Inclán. El camino hacia el esperpento y el giro a la izquierda,* http://www.cervantesvirtual.com/portales/catedra_valle_inclan/vida_giro_izquierda/.

SANTOS ZAS, Margarita. *Introducción a la vida y obra de Valle-Inclán. El compromiso carlista y su caja de resonancia,* http://www.cervantesvirtual.com/portales/catedra_valle_inclan/vida_compromiso/.

SANTOS ZAS, Margarita; MARTÍNEZ, Francisca; VÍLCHEZ RUIZ, Carmen; MÍGUEZ VILAS, Catalina; VILLARMEA, Cristina; DOMÍNGUEZ, Sandra; MASCATO REY, Rosario. *Todo Valle-Inclán en Roma (1933-1936)*. Edición, anotación, índices y facsímiles, dirigido por Margarita Santos Zas. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela y Deputación de Pontevedra, 2010, con CD con textos facsímiles.

SECO SERRANO, Carlos. *Valle-Inclán y la España oficial,* en *Revista de Occidente,* n.° 44-45, 1966, pp. 203-224.

TASCA, Angelo. *Nascita e avvento del fascismo*. Bari: Ed. Laterza, 1965, t. I.

VALLE-INCLÁN, Carlos del. *Fragmentos de una biografía inédita de don Ramón del Valle-Inclán, que prepara su hijo Carlos del Valle-Inclán Blanco*, prólogo a la edición de *Gerifaltes de antaño* (1945). Madrid: Espasa-Calpe, 1960.

VALLE-INCLÁN, Ramón del. *La lámpara maravillosa,* en *Obra Completa*. Madrid: Espasa Calpe, 2002, t. I.

Otros escritos del autor y entrevistas

«Los elementos tradicionalistas del alma española», en *El Correo Catalán*, 03/07/1911, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

Carta a E. Gómez de Baquero, 18/03/1924, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

Carta al Doctor Salvador Pascual, 27/04/1933, en SANTOS ZAS, Margarita *et al. Todo Valle-Inclán en Roma (1933-1936)*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela y Deputación de Pontevedra, 2010, pp. 146-147.

«Razones de una francofilia. Valle-Inclán y Benavente», en *La Correspondencia de España*, 20/08/1915, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

«Palabras de un gran poeta de España. Don Ramón del Valle-Inclán nos cuenta sus impresiones y sus inquietudes republicanas», en *El Sol*, 06/06/1931, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

«Un juicio de Valle-Inclán acerca de Mussolini», en *El Siglo Futuro*, 04/08/1933, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

«Don Ramón del Valle-Inclán habla a los lectores de *Luz* de sus impresiones en Italia», en *Luz*, 09/08/1933, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.

«Conferencia-coloquio de Valle-Inclán en el Ateneo Guipuzcoano», en *La Voz de Guipúzcoa,* 29/11/1933, en SANTOS ZAS, Margarita *et al. Todo Valle-Inclán en Roma (1933-1936)*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela y Deputación de Pontevedra, 2010, pp. 336-345.

VALLE-INCLÁN ALSINA, Joaquín del. *Valle-Inclán inédito.* Madrid: Ed. Espasa Libros, 2008.

VALLE-INCLÁN ALSINA, Joaquín del. *Ramón del Valle-Inclán*: *Genial, antiguo y moderno.* Barcelona: Espasa Libros, 2015.

VERO. «Opiniones. Nuestra entrevista con D. Ramón del Valle-Inclán», en *El Correo Catalán,* 11/06/1911, http://www.archivodigitalvalleinclan.es.